

Bajo la ola de frío polar

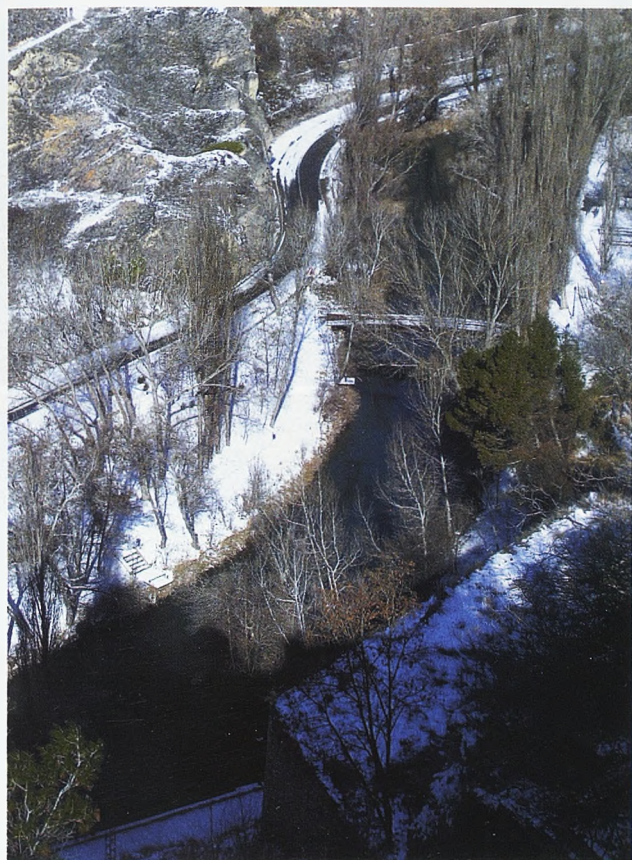
El Instituto Nacional de Meteorología daba la voz de alarma el pasado domingo. Una ola de frío polar de la que no conseguiríamos deshacernos hasta el viernes 28 de enero, se acercaba con paso firme a la península, y, sus efectos no iban a tardar en dejarse notar. Se esperaba un descenso brusco y acusado de las temperaturas con una sensación térmica de frío intenso potenciada al combinarse en algunas zonas con vientos moderados y ocasionalmente fuertes, mínimas de 15° bajo cero y máximas de 0° en algunos puntos del interior peninsular, heladas intensas y nevadas copiosas incluso a nivel de mar, que se irían recrudesciendo progresivamente según transcurriese la semana, llegando a su punto más álgido, el miércoles y el jueves.

Por eso, debíamos estar prevenidos y, por eso, lo primero que se hizo desde el Ministerio del Interior fue distribuir una serie de recomendaciones útiles a los ciudadanos. Informarse de las condiciones meteorológicas previstas y, evitar el viaje en coche a no ser que fuera absolutamente imprescindible -en cuyo caso se nos aconsejaba revisar los neumáticos, los frenos y el anticongelante, llenar el depósito de gasolina, así como llevar cadenas y ropa de abrigo- fueron algunas de las más difundidas. Recomendaciones que, por otra parte, y, a juzgar por las informaciones transmitidas a través de los medios de comunicación, aunque han sido tenidas muy en cuenta por los españoles, no han evitado que se hayan producido incidentes de importancia durante estos días.

Más de un centenar de camiones se vieron atrapados el miércoles por la noche en la AP - 7, entre las localidades de Benidorm y On, y otros 200, en su mayoría autocares de línea, en el municipio madrileño de La Cabrera, teniendo sus 400 ocupantes que pasar la noche en el Polideportivo del pueblo.

Aunque el calentamiento progresivo de la tierra está consiguiendo que últimamente conozcamos mejor las olas de calor que las de frío, lo cierto es que estas últimas son bastante comunes, sobre todo en Europa. De hecho, en España, existen zonas catalogadas como 'de riesgo', entre las que se encuentran Castilla - León, Teruel, los Pirineos y La Mancha. ¿Quieren algunos ejemplos?

En enero de 1952, se alcanzaron -28,2° en Molina de Aragón -Guadalajara-; en diciembre de 1963, los termómetros llegaron a marcar -30° en Calamocha -Teruel-; en la Navidad de 1970, -24° en Albacete y, en diciembre de 2001, -18,2° en Teruel.



que, por suerte, éste no ha dificultado el tránsito por la carretera».

Ante esta complicada situación, De León alababa el sentido común de los conductores, pues «muchos de ellos han suspendido los viajes que tenían previstos», a la vez que les pedía paciencia y comprensión.

«El problema es que la nevada se ha producido de madrugada, en un horario muy próximo al del comienzo de la jornada laboral. Esto supone que el tránsito de la gente esté coincidiendo con el paso de las máquinas quitanieves», se disculpaba. A lo que se une, proseguía, el echo de que «los fundentes -la sal-, no son tan eficaces cuando se echan con una temperatura de 8° bajo cero, como la que hay ahora, a cuando se echan a 2 o 3°». «Pero las máquinas están funcionando desde las cuatro de la mañana», finalizaba.

A primera hora de la tarde los restos de la nevada eran ya justamente eso, sólo restos, y los problemas en las carreteras de la provincia habían prácticamente desaparecido, aunque seguía la alerta por la posible formación de placas de hielo durante la noche.

Mucho frío -mínimas de -5,3° y máximas de -3,8°- y, pequeñas colisiones entre vehículos, aunque ninguna de gravedad, era el balance final de un día en el que la protagonista fue la nieve.